

EL CENTINELA DE LA PATRIA.

| Mes 2º | San Salvador, Setiembre 6 de 1863. | Núm. 15. |

Las armas del Salvador conquistaron ayer un timbre mas de gloria en las inmediaciones y en el pueblo de Soyapango, donde dos compañías de Tiradores deshicieron completamente, poniendo en vergonzosa fuga á mas de trescientos enemigos, que dejaron en nuestro poder un número considerable de armas y despojos, y tendidos en el campo de 20 á 25 muertos. Este encuentro tan favorable para nuestra causa ocurrió de la manera siguiente:— El Excelentísimo Señor Presidente tuvo noticia, ayer al mediodia, de la aproximacion de un cuerpo enemigo, por el camino del pueblo referido, y en el acto dispuso que el General Bracamonte saliese á batirlo con dos compañías de los *invencibles*. Aquel activo Gefe se puso al momento á la cabeza de su pequeño número de valientes y marchó apresuradamente hácia Soyapango; pero ántes de llegar se le unió el Excelentísimo Señor Presidente, acompañado de unos cuantos amigos suyos, que al verlo salir solo de la Ciudad se le unieron en el camino. Al llegar á Soyapango supo el General Barrios que no estaba allí el enemigo; sino que habia partido para Ilopango y en el acto, mandó al General Bracamonte fuese por un camino inmediato á situarse á retaguardia de las tropas *recas*, mientras él con veinti-

cinco rifleros y veinte dragones las atacaba de frente. Tomadas estas disposiciones pasó el General Barrios de Soyapango y encontró al enemigo en el lugar llamado el Arenal, como á un cuarto de legua largo del pueblo; allí lo atacó de súbito con su pequeña escolta, sin cuidarse del número de los adversarios, que empezaron á hacerle un fuego nutridísimo é incesante. El Excelentísimo Señor Presidente animaba de una manera tal con su presencia y valeroso ejemplo á aquel puñado de héroes, que detuvieron por mucho tiempo al enemigo, sin permitirle ganar un palmo de terreno sobre ellos. En esto notò S. E. que los chapines é indios que lo atacaban emprendian un rápido movimiento por sus dos flancos, estendiéndose para cortarle la retirada al pueblo y dejarle cercado. Previendo aquella idea ordenó una pausada retirada sobre el mismo pueblo, sin dejar de hacer fuego, y para dar tiempo á Bracamonte de que llegase á atacar al enemigo por la espalda. Los chapines avanzaban mas y mas sobre nuestro Presidente y entraban en Soyapango, cuando él cediéndoles terreno, y abandonando la poblacion, solo mandó hacer alto al salir de ella. En esto el enemigo daba gritos desaforados y repicaba las campanas del pueblo, celebrando su triunfo y la derrota de los Salva-

doreños, pues ya los consideraban perdidos, cuando cien y cien vivas al General Barrios, acompañados del fuego terrible y certero de nuestros *invencibles*, sembró la muerte, la consternación y el pánico en la División cachureca.

Los badajos de las campanas, dejando de ser agitados con la violencia que les prestaba su entusiasmo, por haber hecho retroceder á unos pocos Salvadoreños, quedaron á poco dando sonidos acompasados y fúnebres, como los de un doble, y los gritos de victoria fueron sustituidos por exclamaciones de terror y por los lamentos de los moribundos. La mutación de excena fué tan rápida como terrible. El General Barrios mandaba hacer una última descarga de despedida á aquellos cobardes chapines, que huían por los cerros inmediatos, abandonando sus armas en la carrera; mientras el intrépido Bracamonte y sus ciento setenta y cinco Tiradores, ó esparcían la muerte desde las bocas de sus rifles, ó cargaban á los dispersos enemigos á la punta de la bayoneta. La derrota tuvo lugar á las cuatro de la tarde, y á las cinco ya se sabía en la Capital aquel rápido y feliz hecho de armas, llevado á cabo con movimientos tan acertados y estratégicos, como con tanta serenidad y arrojo por parte de nuestro digno y cada día mas admirado y querido Presidente, el General Barrios; así es que cuando entraba de regreso en esta Ciudad, el

tan entusiastas como espontáneas en el pueblo. Gran parte de la tarde duró el regocijo público, las dianas y salvas de artillería.

Bracamonte y sus *invencibles* fueron recibidos con las mismas efusiones de admiración, entusiasmo y afecto, que son dotes preciosos del generoso corazón de los Salvadoreños.

Los *invencibles* estaban muy satisfechos con la *broma de Soyapango*, como decían, pues muchos venían luciendo los trofeos cogidos al enemigo. Unos traían mulas, otros machos y caballos ensillados, pues todos los oficiales cachurecos abandonaron los que montaban para huir por el monte, otros tomaron capotes de hule, mangas y sombreros de los chapines con sus cucardas con los colores de Guatemala, y sus cruces y estampitas de santos, que no los libraban de la muerte según les habían ofrecido los frailes de Guatemala.

El número de muertos enemigos pasó de veinte; los heridos deben haber sido muchos mas, pero su número no es fácil lo sepamos, pues el "Boletín Cachureco" guardará sobre este punto la mas estricta reserva. Entre los muertos se encontró un capitán, por apellido España. Los rifles tomados pasan de cincuenta.

De nuestra parte tenemos que lamentar la muerte de dos tiradores y la herida de un valiente y joven soldado migueleño de la escolta que peleó con el Excelentísimo Señor Presidente.